

EL PUEBLO DE CRISTO: IMITADORES DE ÉL

Volumen 1 – Sermón No. 21

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 29 DE ABRIL DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

*“Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran
hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían
estado con Jesús.”.*

Hechos 4:13

¡Mirad, qué cambio la gracia divina obrará en un hombre y en tan poco tiempo! Ese mismo Pedro, que tan recientemente siguió a su Maestro a la distancia, y con juramentos y maldiciones negando que él supiera Su nombre, ahora se encuentra al lado del amoroso Juan, declarando audazmente que no hay salvación en ningún otro nombre excepto el de Jesucristo. Están predicando la resurrección de los muertos a través del sacrificio de su Señor agonizante. Los escribas y fariseos pronto descubren la razón de su audacia. Con razón, adivinaron que no descansaba en su aprendizaje ni en su talento, ya que ni Pedro ni Juan habían sido educados.

Habían sido entrenados como pescadores, su educación era un conocimiento del mar, de la embarcación de los pescadores, que ninguno de ellos había tenido. Su audacia no podía, por lo tanto, surgir de la autosuficiencia del conocimiento, sino del Espíritu del Dios viviente, tampoco adquirieron el coraje por su posición. El rango conferirá una especie de dignidad a un hombre y lo hará hablar con una autoridad fingida, incluso cuando no tenga talento ni genio, pero estos hombres eran, como se dice en el texto original, "*idiotai*, hombres particulares que no ocupaban cargos oficiales", hombres sin rango ni posición.

Cuando vieron la audacia de Pedro y Juan y se dieron cuenta de que eran personas sin educación y particulares, se maravillaron y llegaron a una conclusión correcta sobre la fuente de su poder: habían estado viviendo con Jesús. Su conversación con el Príncipe de la luz y la gloria, respaldada, como también podrían haber sabido, por la influencia del Espíritu Santo, sin la cual incluso ese ejemplo eminentemente santo hubiera sido en vano, los había hecho valientes para la causa de su Maestro. ¡Oh, hermanos míos, sería bueno si este elogio, tan forzado de los labios de los enemigos, también pudiera ser obligado por nuestro propio ejemplo!

Si pudiéramos vivir como Pedro y Juan. Si nuestras vidas fueran "Epístolas de Dios vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres". Si, cuando nos vieran, los hombres se enteraran de que hemos estado con Jesús, sería algo feliz para este mundo y bendita cosa para nosotros. Es sobre esto que debo hablarles esta mañana, y a medida que Dios me dé la gracia, me esforzaré por despertar sus mentes a modo de recuerdo y exhortarlos a imitar a Jesucristo, nuestro modelo celestial, para que los hombres puedan percibir que son discípulos del santo Hijo de Dios.

Primero, esta mañana, te diré cómo debe ser un cristiano. En segundo lugar, te diré cuándo debería serlo. En tercer lugar, por qué debería ser así y, en cuarto lugar, cómo puede serlo.

1. Como Dios puede ayudarnos entonces, en primer lugar, hablaremos de LO QUE DEBE SER UN CREYENTE.

Un cristiano debe ser una semejanza llamativa de Jesucristo. Has leído la vida de Cristo bella y elocuentemente escrita y has admirado el talento de las personas que pueden escribir tan bien, pero la mejor vida de Cristo es su biografía viva, escrita en las palabras y acciones de su pueblo. Si nosotros, mis hermanos, fuéramos lo que profesamos ser, si el Espíritu del Señor estuviera en el corazón de todos Sus hijos, como podríamos desear, y si, en lugar de tener abundancia de profesores formales, todos fuéramos poseedores de esa gracia vital, te diré no solo lo que deberíamos ser, sino lo que seríamos.

Seríamos imágenes de Cristo. Sí, una semejanza tan sorprendente de Él, que el mundo no tendría que decir: "Bueno, es una especie de semejanza". En cambio, al vernos exclamarían: "¡Él ha estado con Jesús! ¡Ha sido enseñado por Él! Él es como Él es. Ha captado la idea misma del santo Hombre de Nazaret y la expande a su vida y a sus acciones cotidianas".

Al ampliar este punto, será necesario suponer que cuando afirmamos aquí que los hombres deberían ser tal y tal cosa, nos referimos al pueblo de Dios. No deseamos hablar con ellos de ninguna manera legal, no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Los cristianos se sienten obligados a guardar todos los preceptos de Dios, pero la razón por la que lo hacen no es porque la Ley los obliga, sino porque el Evangelio los obliga. Creen que, habiendo sido redimidos por la sangre Divina, habiendo sido comprados por Jesucristo, están más obligados a guardar Sus mandamientos de lo que hubieran estado si estuvieran bajo la Ley.

Se consideran diez mil veces más deudores de Dios de lo que podrían haber estado bajo la dispensación mosaica. No de fuerza, no de compulsión, no por miedo al látigo, no a través de la esclavitud legal, sino a través del amor puro y desinteresado y la gratitud a Dios, se entregan a su servicio buscando ser israelitas, en la verdad, en quienes no hay engaño.

Esto lo he declarado para que ningún hombre piense que estoy predicando obras como el camino a la salvación; no cederé ante nadie en esto. Siempre mantendré que por gracia somos salvos, y no por nosotros mismos o nuestras obras.

Pero igualmente debo testificar que donde está la gracia de Dios, producirá obras apropiadas. Estoy obligado a exhortarte a esto: siempre se espera que tengas buenas obras para los fines necesarios. Una vez más, cuando digo que un creyente debe ser una semejanza sorprendente de Jesús, no supongo que cualquier cristiano exhibirá perfectamente todos los rasgos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Sin embargo, mis hermanos, el hecho de que la perfección esté más allá de nuestro alcance no debería disminuir el ardor de nuestro deseo por ella. El artista, cuando pinta, sabe bien que no podrá superar a Apeles, pero eso no lo desanima, utiliza su pincel con todo su mayor esfuerzo, para que al menos en cierta medida humilde se parezca al gran maestro.

Entonces, también, el escultor, aunque persuadido de que no rivalizará con Praxíteles, seguirá tallando el mármol y procurará estar lo más cerca posible del modelo. De la misma manera que el hombre cristiano, aunque siente que nunca puede llegar a la altura de la excelencia completa y percibe que nunca podrá convertirse en la imagen exacta de Cristo en la tierra, todavía la mantiene ante él y mide sus propias deficiencias por la distancia entre Él y Jesús. Esto lo hará, olvidando todo lo que ha logrado y seguirá adelante, clamando, ¡Excélsior! creciendo, deseando ser conformados cada vez más a la imagen de Cristo Jesús.

Primero, un cristiano debe ser como Cristo en su audacia. Esta es una virtud hoy en día llamada imprudencia, pero la gracia es igualmente valiosa por cualquier nombre que pueda llamarse. Supongo que, si los escribas hubieran dado una definición de Pedro y Juan, los habrían llamado individuos insolentes. Jesucristo y sus discípulos fueron conocidos por su coraje. "Cuando vieron el desnudo de Pedro y Juan, se dieron cuenta de que habían estado con Jesús". Jesucristo nunca aduló a los ricos, no se inclinó ante los grandes y nobles, permaneció erguido, un hombre ante los hombres, el Profeta del pueblo, que hablaba con valentía y libertad lo que pensaba.

¿Alguna vez has admirado Su poderosa obra al ir a la ciudad donde había vivido y crecido, sabiendo que un Profeta no era honrado en su propio país? La oportunidad se puso en sus manos. Él había comenzado su ministerio, sin embargo, sin temblar, desenrolló el libro sagrado y ¿qué tomó para su texto? La mayoría de los hombres al venir a su propio vecindario habrían elegido un tema adaptado al gusto para ganar fama. ¿Pero qué doctrina predicó Jesús esa mañana? Una que en nuestra época es despreciada y odiada: la doctrina de la elección.

Abrió las Escrituras y comenzó a leer así: "Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio" Luego comenzó a decir cómo Dios salva a quien quiere y rescata a quien elige.

Ah, cómo rechinaron los dientes frente a él, lo arrastraron y lo arrojaron desde la cima de la colina. ¿No admiras su intrepidez? Vio sus dientes crujir, sabía que sus corazones estaban llenos de enemistad, mientras que sus bocas se llenaban de venganza y malicia, aun así, permanecía como el ángel que cerró la boca del león, Él no les temía. Fielmente proclamó lo que sabía que era la Verdad de Dios y aun así siguió leyendo a pesar de todos ellos. Así en Sus discursos, si veía a un escriba o un fariseo en la congregación, no se quedaba con parte del precio, sino que, señalando con el dedo, decía: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!".

Y cuando llegó un intérprete de la ley, diciendo: "Maestro, al hablar así, también nos condenas a nosotros", se dio vuelta y dijo: Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis". Explicó la verdad honestamente, nunca conoció el miedo al hombre, Él no tembló ante ninguno. Se destacó como el elegido de Dios a quien había ungido por encima de sus semejantes, descuidado de la estima del hombre. Mis amigos, sean como Cristo en esto, no tengan ninguna de las religiones que sirven al tiempo de los tintes actuales, que simplemente se exhiben en los salones evangélicos, una religión que solo florece en un ambiente de lecho caluroso, una religión que solo se percibe en buena compañía.

No, si son siervos de Dios, sean como Jesucristo, valientes para su Maestro. Nunca te avergüences de tu religión, tu profesión nunca te deshonrará. Ten cuidado de no deshonrarla nunca. Tu amor por Cristo nunca te deshonrará, puede traer algún desaire temporal de tus amigos o calumnias de tus enemigos, pero permanece a pesar de sus calumnias. Permanece y estarás entre los glorificados, honrado incluso por aquellos que te silbaron cuando Él venga para ser glorificado por Sus ángeles y admirado por aquellos que lo aman. Sé como Jesús, muy valiente para tu Dios, para que cuando vean tu audacia, puedan decir: "Él ha estado con Jesús".

Pero ningún rasgo dará un retrato total de un hombre, por lo que únicamente la virtud de la valentía, nunca te hará como Cristo. Ha habido algunos que han sido hombres nobles, pero han llevado su valentía al exceso. Por tanto, han sido caricaturas de Cristo y no retratos de Él. Debemos amalgamar con nuestra valentía la hermosura del carácter de Jesús, dejemos que la valentía sea el bronce, dejemos que el amor sea el oro. Combinemos los dos juntos para que podamos producir un rico encaje de metal corintio para fabricarlo en la hermosa puerta del

templo. Deja que tu amor y coraje se mezclen.

El hombre valiente puede, de hecho, lograr maravillas. John Knox hizo mucho, pero quizás podría haber hecho más si hubiera tenido un poco de amor. Lutero fue un conquistador: ¡Paz para sus cenizas y honor para su nombre! Sin embargo, los que lo miramos a la distancia pensamos que, si a veces hubiera mezclado un poco de dulzura con ella, si mientras hubiera sido firme en el fondo y suave en las formas y hubiera hablado un poco más gentilmente, podría haberlo hecho mejor de lo que lo hizo.

Así que, hermanos, aunque nosotros también somos valientes, imitemos siempre al amoroso Jesús. El niño se le acerca; lo pone sobre sus rodillas y dice: "Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis". Una viuda acaba de perder a su único hijo: llora junto al féretro y con una palabra devuelve la vida al muerto. Ve a un paralítico, un leproso o un hombre confinado en su cama durante mucho tiempo, Él habla, se levantan y se curan. Vivió para los demás, no para sí mismo. Sus constantes labores no tenían otro motivo que el bien de los que vivían en el mundo. Y para coronar todo, sabes el gran sacrificio que hizo cuando condescendió a dar su vida por el hombre, cuando en el madero, temblando en agonía y colgado en el mayor extremo del sufrimiento, se sometió a morir por nuestra causa para que pudiéramos ser salvos.

¡He aquí que en Cristo se consolida el amor! fue un poderoso pilar de benevolencia. Como Dios es Amor, Cristo es Amor. ¡Oh, cristianos, amen también! Dejen que su amor y su beneficencia se difundan sobre todos los hombres. No digan: "Caliéntate y sé saciado", sino "den una porción a siete y también a ocho". Si no pueden imitarlo y abrir las puertas de la prisión, si no pueden visitar la triste casa de la miseria, sin embargo, cada uno en su esfera apropiada habla palabras amables, realiza acciones amables, entonces vive de nuevo a Cristo en la amabilidad de su vida. Si hay una virtud que más elogia a los cristianos, es la bondad. Es amar al pueblo de Dios, amar a la Iglesia, amar la Palabra, amar a todos.

Pero, ¿cuántos tenemos en nuestras iglesias cristianos egocéntricos, que han mezclado una cantidad tan grande de vinagre y una cantidad tan grande de hiel en sus constituciones, que apenas pueden hablarte una palabra buena? Se imaginan que es imposible defender la religión si no es con emociones apasionadas e hirvientes. No pueden hablar por su Maestro deshonrado sin enojarse con su oponente. Se enojan si algo sale mal, ya sea en la casa, la iglesia o en cualquier otro lugar. Conciben que es su deber poner la cara como un pedernal y desafiar a todo el mundo.

Son como icebergs aislados: a nadie le importa acercarse a ellos. Flotan en el mar del olvido hasta que por fin se derriten y desaparecen. Y aunque, buenas almas (estaríamos lo suficientemente felices de encontrarnos con ellas en el cielo) estamos sinceramente muy contentos de librarnos de ellos en la tierra. Siempre fueron tan poco amables en su disposición que preferiríamos vivir una eternidad con ellos en el cielo, que cinco minutos en la tierra. No sean así, hermanos míos. Imita a Cristo con espíritu amoroso. Habla amablemente, actúa amablemente, para que los hombres digan de ti: "Él ha estado con Jesús".

Otro gran rasgo en la vida de Cristo fue su profunda y sincera humildad, en la que, por la gracia de Dios, lo imitamos. Si bien no nos acobardaremos ni nos inclinaremos, ni mucho menos, somos hombres libres a quienes la Verdad hace libres. Caminamos por este mundo iguales a todos, inferiores a nadie; sin embargo, nos esforzaríamos por ser como Cristo continuamente humildes. Oh, cristiano orgulloso, porque, aunque es una paradoja, debe haber algunos, no sería tan poco caritativo como para decir que no hay tales personas, si es cristiano, le pido que mire a su Maestro hablando con los niños.

Míralo inclinarse desde la majestad de Su divinidad para hablar a la humanidad en la tierra, morando con los campesinos de Galilea y luego, sí, profundidad de condescendencia sin igual, lavando los pies de sus discípulos y luego secándolos con la toalla después de la cena. Este es tu Maestro a quien profesas adorar, este es tu Señor, a quien adoras. Y ustedes, algunos de ustedes que se consideran cristianos, no pueden hablar con una persona que no está vestida con la misma ropa que ustedes, que no tiene exactamente tanto dinero por año como ustedes.

En Inglaterra, es cierto que un soberano no hablará con un chelín y un chelín no notará unos seis peniques y unos seis peniques se burlarán de un centavo, pero no debería ser así con los cristianos. Debemos olvidar la casta, el grado y el rango cuando entramos en la iglesia de Cristo. Recuerda, cristiano, quién era tu Maestro, un hombre pobre, Él vivía con ellos, comió con ellos. ¿Y caminarás con cabeza alta y cuello rígido, mirando con desprecio insufrible a tus semejantes más mezquinos? ¿Qué eres? El más malo de todos, porque tus engaños y adornos te enorgullecen. ¡Son almas lamentables y despreciables!

¡Qué pequeño te ves a la vista de Dios! Cristo fue humilde. Se inclinó para hacer cualquier cosa en la que pudiera servir a los demás, no tenía orgullo. Era un hombre humilde, amigo de publicanos y pecadores, que vivía y caminaba con ellos. Entonces, cristiano, sé como tu Maestro, alguien que puede inclinarse. Sí, sea uno que piense que esto no es rebajarse, sino que estima a los demás mejor que a sí mismo. Considera que es un honor sentarse con los más pobres del pueblo de Cristo y di: "Si mi nombre puede estar escrito en la parte más oscura del Libro de la Vida ¡Es suficiente para mí, tan indigno soy de su atención! Sé como Cristo en su humildad.

Entonces, podría continuar, queridos hermanos, hablando de las diversas características de Cristo Jesús, pero como puedes pensar en ellos tan bien como yo, no lo haré. Es fácil para ti sentarte y describir a Jesucristo, porque lo tienes aquí en Su palabra. Me parece que el tiempo me fallaría si te diera una imagen completa de Jesús, pero déjame decirte, imítalo en Su santidad. ¿Era celoso por Su padre? Así, sé tú. ¿Alguna vez has hecho el bien? que no se pierda el tiempo, es demasiado precioso ¿Se negaba a sí mismo, nunca buscaba Su propio interés? Así, sé tú.

¿Era devoto? Así que sé ferviente en tus oraciones. ¿Había deferencia a la voluntad de Su Padre? Así que someteos a Él. ¿Fue paciente? Así que aprende a soportar. Y lo mejor de todo, como el más alto retrato de Jesús, trata de perdonar a tus enemigos, como Él lo hizo. Y deja que esas palabras sublimes de tu Maestro, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", siempre suenen en tus oídos. Cuando se te pida venganza, cuando comience la ira, frena al corcel de inmediato y no dejes que se precipite contigo de cabeza.

Recuerde, la ira es una locura temporal. Perdona como esperas ser perdonado. Acumula carbones de fuego sobre la cabeza de tu enemigo por tu amabilidad hacia él. El bien por el mal, recuerda, es divino. Sé como Dios entonces, y de todas las maneras y por todos los medios, viva para que sus enemigos puedan decir: "Él ha estado con Jesús".

II. Ahora, ¿CUÁNDO DEBEN SER LOS CRISTIANOS ASÍ? Existe una idea en el mundo de que las personas deben ser muy religiosas los domingos, pero no importa lo que sean los lunes. ¿Cuántos predicadores piadosos hay en el día de reposo que son predicadores muy impíos durante el resto de la semana? ¿Cuántos hay que se acercan a la casa de Dios con un semblante solemne que se unen al cántico y profesan orar, pero que no tienen parte ni mucha suerte en el asunto, sino que están "en esa hiel de amargura y en los lazos de la iniquidad"? Esto es cierto para algunos de ustedes que están presentes aquí.

¿Cuándo debe un cristiano, entonces, ser como Jesucristo? ¿Hay algún momento en que pueda despojarse de sus regimientos, cuando el guerrero pueda desabrocharse la armadura y volverse como los demás hombres? ¡Oh no! En todo momento y en todo lugar, que el cristiano sea lo que profesa ser. Recuerdo haber hablado hace algún tiempo con una persona que dijo: "No me gustan los visitantes que vienen a mi casa y presentan la religión. Creo que deberíamos tener religión en los días de reposo, cuando vamos a la casa de Dios, pero no en la sala de estar". Le sugerí al individuo que habría mucho trabajo para los tapiceros si hubiera religión excepto en la casa de Dios.

"¿Cómo es eso?" Fue la pregunta. "Por qué", respondí, "deberíamos tener camas instaladas en todos nuestros lugares de culto, porque seguramente necesitamos religión para morir y, en consecuencia, todos querrían morir allí". Sí, todos necesitamos el consuelo de Dios al fin. Pero, ¿cómo podemos esperar disfrutarlos a menos que obedezcamos los preceptos de la religión durante la vida? Mis hermanos, déjenme decirles, sean como Cristo en todo momento, imítenlo en público. La mayoría de nosotros vivimos en algún tipo de publicidad. Muchos de nosotros estamos llamados a trabajar todos los días ante nuestros semejantes, nos vigilan, nuestras palabras quedan atrapadas, nuestras vidas son examinadas, despedazadas. El mundo con ojos de águila y ojos de discusión observa todo lo que hacemos, y las críticas agudas están sobre nosotros.

Vivamos la vida de Cristo en público. Cuidemos mostrar a nuestro Maestro y no a nosotros mismos, para que podamos decir: "Ya no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí". Tengan cuidado de llevar esto a la Iglesia también, ustedes que son Miembros de la iglesia, sean como Cristo en la iglesia. ¿Cuántos de ustedes hay como Diótrefes, buscando preeminencia? ¿Cuántos están tratando de tener algo de dignidad y poder sobre sus hermanos cristianos, en lugar de recordar que es la regla fundamental de todas nuestras iglesias, que todos los hombres son hermanos por igual, para ser recibidos como tales? Lleven el Espíritu de Cristo, entonces, en tus iglesias, donde sea que estén. Deje que sus compañeros digan de usted: "Él ha estado con Jesús".

Pero, sobre todo, tenga cuidado de tener religión en sus casas. Una casa religiosa es la mejor prueba de la verdadera piedad. No es mi capilla, es mi casa, no es mi ministro, es mi compañero de casa quien puede juzgarme mejor. Es el sirviente, el niño, la esposa, el amigo, que puede discernir la mayor parte de mi verdadero carácter. Un buen hombre mejorará su hogar. Rowland Hill dijo una vez que no creería que un hombre fuera un verdadero cristiano si su esposa, sus hijos, sus sirvientes e incluso el perro y el gato no fueran mejores para eso. Eso es ser religioso. Si su hogar no es el mejor para su cristianismo, si los hombres no pueden decir: "Esta es una casa mejor que otras", entonces no se engañen, no tienen nada de la gracia de Dios.

No deje que su sirviente, al dejar su empleo, diga: "Bueno, esta es una extraña familia religiosa, no hubo oración en la mañana, comencé el día con mi trabajo pesado, no hubo oración en la noche. Estuve en casa todo el día de reposo. Una vez cada quince días, tal vez, se me permitió salir por la tarde cuando no había ningún lugar a donde ir para que pudiera escuchar un sermón del Evangelio. Mi amo y mi ama fueron a un lugar donde, por supuesto, escucharon el bendito Evangelio de Dios, eso fue todo para ellos. En cuanto a mí, podría tener las heces y restos de algún curado con exceso de trabajo por la tarde".

Seguramente los hombres cristianos no actuarán de esa manera. ¡No! Realiza tu piedad en tu familia, que todos digan que tienes una religión práctica, que se sepa y se lea en la casa, así como en el mundo. Cuida tu carácter allí, porque como somos allí, eso realmente somos. A menudo nuestra vida afuera a menudo no es más que una parte prestada, los actores son parte de una gran escena, pero en casa el mago es eliminado y los hombres son lo que parecen. Cuida tus deberes del hogar.

Una vez más, mis hermanos, antes de dejar el punto, imiten a Jesús en secreto. Cuando ningún ojo te ve, excepto el ojo de Dios, cuando la oscuridad te cubre, cuando estás oculto a la observación de los mortales, incluso entonces, sé como Jesucristo. Recuerda su ardiente piedad, su devoción secreta: cómo, después de predicar laboriosamente todos los tintes, se escapó en las sombras de medianoche para pedir la ayuda de su Dios. Recuerda cómo toda Su vida fue sostenida constantemente por nuevas inspiraciones del Espíritu Santo, derivadas de la oración. Cuida tu vida secreta, deja que sea tal que no te avergüences de leerla en el último gran día. Tu vida interior está escrita en el libro de Dios y algún día se abrirá ante ti.

Si se conociera toda la vida de algunos de ustedes, no sería vida en absoluto, sería una muerte. Sí, incluso de algún verdadero cristiano, podemos decir, es una vida escasa. Es una prolongación de una existencia, una oración apresurada al día, una respiración, lo suficiente para salvar nuestra alma viva, pero no más. Oh hermanos míos, luchen por ser más como Jesucristo. Estos son tiempos en los que necesitamos más oración secreta. He tenido mucho miedo toda esta semana. No sé si es verdad, pero cuando siento algo así, me gusta decírselo a aquellos de ustedes que pertenecen a mi propia iglesia y congregación. He temblado, no sea que, por estar lejos de nuestro propio lugar, hayas dejado de orar tan fervientemente como antes.

Recuerdo tus sinceros gemidos y peticiones: cómo te reunías en la casa de oración en multitudes y clamabas a Dios para que ayudara a Su siervo. No podemos reunirnos de esa manera en la actualidad. ¿Pero todavía oras en privado? ¿Te has olvidado de mí? ¿Has dejado de clamar a Dios? Oh, mis amigos, con todas las súplicas que un hombre puede usar, permítanme apelar a ustedes, recuerden quién soy y qué soy, un niño, que tiene poca educación, poco aprendizaje, habilidad o talento, y aquí estoy semana tras semana para predicar a esta multitud de personas.

¿No querrás, mi amado, seguir suplicando por mí? ¿No se ha complacido Dios de escuchar sus oraciones diez mil veces? ¿Y ahora cesarás cuando se produzca un poderoso avivamiento en muchas iglesias? ¿Ahora detendrás tus peticiones? ¡Oh no! Vayan a sus casas, arrodíllense, clamen en voz alta a Dios para que puedan seguir levantando sus manos como Moisés en la colina, para que el Josué en tu interior pueda luchar y vencer a los amalecitas.

Ahora es el momento de la victoria, ¿la perderemos? Esta es la marea alta que nos hará flotar sobre la barra. Ahora saquemos los remos. ¡Arranquemos con oración ferviente, clamando a Dios el Espíritu para que llene las velas!

Ustedes que aman a Dios, de cada lugar y cada denominación, luchan por sus ministros, oren por ellos. Porque, ¿por qué Dios no debería derramar Su Espíritu ahora? ¿Cuál es la razón por la que se nos niegan las temporadas pentecostales? ¿Por qué no en esta hora, como un poderoso grupo, postrarse ante Él y suplicarle, por amor de Su Hijo, que reviva Su decadente iglesia? Entonces todos los hombres discernirían que en verdad somos discípulos de Cristo.

III. Pero ahora, en tercer lugar, ¿POR QUÉ LOS CRISTIANOS DEBEN IMITAR A CRISTO? La respuesta es muy natural y fácil. Los cristianos deben ser como Cristo, primero, por su propio bien, por el bien de su honestidad y por el bien de su reputación, que no se les encuentre mentirosos ante Dios y los hombres. Por su propio estado de salud, si desean ser guardados del pecado y preservados de extraviarse, imiten a Jesús. Por el bien de su propia felicidad, si bebieran vino con lías bien refinado. Si quisieran disfrutar de una santa y feliz comunión con Jesús, si fueran elevados por encima de las preocupaciones y los problemas de este mundo, que imiten a Jesucristo.

Oh, hermanos míos, no hay nada que pueda beneficiarlos tanto, nada que te pueda prosperar tanto, que te asista, que te haga caminar rápidamente hacia el Cielo, que mantengas la cabeza hacia el cielo y los ojos radiantes de gloria, como imitación de Jesucristo. Es cuando por el poder del Espíritu Santo puedes caminar con Jesús en Sus propios pasos y andar en Sus caminos, que eres muy feliz, y ustedes son más conocidos por ser los hijos de Dios. Por su propio bien, mis hermanos, digo, sean como Cristo.

Luego, por el bien de las religiones, luchan por imitar a Jesús. Ah, pobre Religión, tus enemigos crueles te han disparado, pero no te han herido ni la mitad tanto como tus amigos. Nadie te ha hecho daño, oh cristianismo, tanto como aquellos que profesan ser tus seguidores. ¿Quién ha hecho estas heridas en esta bella mano de piedad? Digo que el profesor ha hecho esto, el profesor que no ha estado a la altura de su profesión. El hombre que, con pretensiones, entra al redil, siendo nada más que un lobo con piel de cordero. Tales hombres, señores, lastiman el Evangelio más que otros, más que el infiel que ríe, más que el crítico burlón. Nadie lastima nuestra causa más que el hombre que profesa amarla, pero en sus acciones sí miente.

¿Te es precioso el nombre del querido Redentor? ¿Verías los reinos del mundo convertirse en los reinos de nuestro Señor y Su Cristo? ¿Deseas ver al hombre orgulloso humillado y al poderoso humillado? ¿Anhelas las almas de los pecadores que perecen y deseas ganarlos y salvar sus almas del fuego eterno? ¿Evitarías su caída en las regiones de los condenados?

¿Es tu deseo que Cristo vea el trabajo de tu alma y esté abundantemente satisfecho? ¿Tu corazón anhela a tus compañeros inmortales? ¿Anhelas verlos perdonados?

Entonces se consistente con tu religión. Camina delante de Dios en la tierra de los vivos. Compórtate como debe hacerlo un hombre elegido. Recuerde qué tipo de personas deberíamos ser en toda conversación santa y piadosa. Esta es la mejor manera de convertir el mundo, sí, tal conducta haría más que incluso los esfuerzos de las sociedades misioneras, por excelentes que sean. Que los hombres vean que nuestra conducta es superior a la de los demás, entonces creerán que hay algo en nuestra religión, pero si ven en nosotros todo lo contrario a lo que declaramos, ¿qué dirán? "¡Estas personas religiosas no son mejores que otras! ¿Por qué deberíamos ir entre ellos?" Y dicen con toda razón. Es solo juicio de sentido común. Ah, mis amigos, si aman la religión, por su propio bien sean constantes y caminen en el amor de Dios. Sigán a Cristo Jesús.

Luego, para ponerlo en la forma más fuerte que pueda, permítanme decir, por el amor de Dios, que se esfuercen por ser como Él. ¡Oh, podría traer al Jesús moribundo aquí y dejar que te hable! Mi propia lengua está atada esta mañana, pero haría que Su sangre, Sus lágrimas y Sus heridas hablaran. Pobres bocas mudas, les pido a cada una que ruegue en su favor. ¡Cómo Jesús, parado aquí, te mostraría Sus manos esta mañana! "Mis amigos", decía, "¡he aquí! Estas manos fueron clavadas por ti. Y mira aquí a mi costado, fue abierto como la fuente de tu salvación. Mira mis pies, ahí entraron los crueles clavos. Cada uno de estos huesos fue dislocado por tu bien".

"Estos ojos brotaron con torrentes de lágrimas, esta cabeza estaba coronada de espinas, estas mejillas estaban golpeadas, este cabello fue arrancado. Mi cuerpo se convirtió en el centro y foco de agonía. Colgué estremecido bajo el sol ardiente, y todo por ti. Mi pueblo, ¿no me amarás ahora? Te pido que seas como soy. ¿Hay alguna falla en mí? Oh no. Crees que soy más justo que diez mil justos y más hermoso que diez mil amores. ¿Te he lastimado? ¿No he hecho todo por tu salvación? ¿Y no me siento en el trono de mi padre, incluso ahora intercediendo por ustedes? Si me amas, cristiano, escucha esa palabra, deja que las dulces sílabas suenen para siempre en tus oídos, como el repique prolongado de las campanas plateadas, "si me amas, si me amas guarda mis mandamientos".

Oh, cristiano, deja que ese "si" se te presente esta mañana. "Si me amas". ¡Glorioso Redentor! ¿Es un "si" en absoluto? Precioso Cordero sangrante, ¿puede haber un "si"? ¿Qué? Cuando veo tu sangre brotar, ¿es un "si"? Sí, lloro al decir que es un "si". A menudo mis pensamientos lo hacen un "si", y muchas veces mis palabras lo hacen un "si". Sin embargo, creo que mi alma siente que no es "si", tampoco...

***"Ni a mis ojos la luz es tan querida,
Ni la amistad la mitad de dulce".***

"Sí, te amo, sé que te amo. Señor, tú sabes todas las cosas, sabes que te amo", puede decir el cristiano. "Bien", dice Jesús, mirando hacia abajo con una mirada de afectuosa aprobación, "ya que me amas, guarda Mis mandamientos". Oh Amado, ¿qué razón más poderosa puedo dar que esta? Es el argumento del amor y el afecto. Sé como Cristo, ya que la gratitud exige obediencia, y así el mundo sabrá que has estado con Jesús.

IV. Ah, entonces lloraste y percibo que sentiste la fuerza de la pena y algunos de ustedes están preguntando: "¿Cómo puedo IMITARLO? Es asunto mío, entonces, antes de partir, decirte cómo puedes ser transformado a la imagen de Cristo.

En primer lugar, entonces, mis amados amigos, en respuesta a su pregunta, déjenme decirles que deben conocer a Cristo como su Redentor antes de poder seguirlo como su Ejemplo. Mucho se dice sobre el ejemplo de Jesús y ahora apenas encontramos un hombre que no crea que nuestro Señor fue un hombre excelente y santo, para ser admirado, pero excelente como su ejemplo, sería imposible imitarlo si no hubiera sido también nuestro sacrificio. ¿Sabes esta mañana que derramó Su sangre por ti? ¿Puedes unirte a mí en este verso?

***"Oh las dulces maravillas de esa Cruz,
Donde Dios el Salvador amó y murió;
Su vida más noble dibuja mi espíritu,
De sus queridas heridas y costado sangrante".***

Si es así, estás en una forma justa de imitar a Cristo. Pero no intentes imitarlo hasta que te bañes en la fuente llena de sangre extraída de Sus venas. No puedes moldear tu vida a Su patrón hasta que hayas tenido Su Espíritu, hasta que hayas sido revestido con Su justicia. "Bueno", dicen algunos, "hemos avanzado hasta ahora, ¿qué haremos a continuación? Sabemos que tenemos interés en Él, pero aún somos conscientes de las múltiples deficiencias". Luego, déjenme pedirles que estudien el carácter de Cristo. Esta pobre Biblia se ha convertido en un libro casi obsoleto, incluso con algunos cristianos. Hay tantas revistas, publicaciones periódicas y producciones tan efímeras que corremos el riesgo de descuidar la búsqueda de las Escrituras.

Cristiano, ¿conocerías a tu maestro? Míralo. Hay un poder maravilloso sobre el carácter de Cristo, porque cuanto más lo consideres, más te conformarás a él. Me veo en el cristal, me voy y olvido lo que era. Contemplo a Cristo y me vuelvo como Cristo, míralo, entonces.

Estúdialo en los evangelios, examina cuidadosamente Su carácter. "Pero", dices, "lo hemos hecho y hemos avanzado un poco más". Luego, en siguiente lugar, corrija su imitación deficiente todos los días. Por la noche, intente contar todas las acciones de las veinticuatro horas poniéndolas escrupulosamente bajo revisión.

Cuando recibo hojas de prueba de cualquiera de mis escritos, tengo que hacer las correcciones en el margen, podría leerlos más de cincuenta veces y las impresoras aún pondrían los errores si no los marcara. Entonces usted debe hacerlo si encuentra algo defectuoso. Por la noche haga una marca en el margen para que sepa dónde está la falla y mañana podrá enmendarla. Haga esto, día tras día continuamente, anotando sus faltas una por una para que pueda evitarlas. Era una máxima de los antiguos filósofos que tres veces al día deberíamos repasar nuestras acciones, así que hagámoslo, no seamos olvidadizos. Examinemos más bien cada noche y veamos en qué nos hemos equivocado, para que podamos reformar nuestras vidas.

Por último, como el mejor consejo que puedo dar, busca más del Espíritu de Dios, porque esta es la forma de ser como Cristo. Son vanos todos tus intentos de ser como Él hasta que hayas buscado su Espíritu. Toma el hierro frío e intenta soldarlo si puedes de alguna manera. ¡Qué infructuoso el esfuerzo! Ponlo en el yunque, agarra el martillo del herrero con todas tus fuerzas, deja que golpe tras golpe caiga sobre él y no habrás hecho nada. Gíralo, gíralo, usa todos tus implementos, pero no podrás moldearlo como desearías.

Pero ponlo en el fuego, deja que se ablande y se vuelva maleable, luego ponlo sobre el yunque y cada golpe tendrá un efecto poderoso, para que puedas moldearlo en cualquier forma que desees. Así que toma tu corazón, no frío como es, no pedregoso como es por naturaleza, sino ponlo en el horno. Deje que se derrita y después de eso se puede convertir como cera en el sello y moldearlo a la imagen de Jesucristo.

Oh, hermanos míos, ¿qué puedo decir ahora para hacer cumplir mi texto, sino que si son como Cristo en la tierra, serán como Él en el cielo? Si por el poder del Espíritu se convierten en seguidores de Jesús, entrarán en la gloria, porque en la puerta del Cielo hay un ángel que no admite a nadie que no tenga las mismas características que nuestro adorable Señor. Llega un hombre con una corona sobre su cabeza. "Sí", dice, "tienes una corona, es cierto, pero las coronas no son el medio de acceso aquí". Otro se acerca vestido con túnicas de Estado y la toga de aprendizaje. "Sí", dice el ángel, "puede ser bueno, pero las togas y el aprendizaje no son las marcas que te admitirán aquí".

Otro avanza, justo, bello y atractivo. "Sí", dice el ángel, "eso podría agrandar en la tierra, pero aquí no se quiere belleza". Aparece otro, que es anunciado por la fama y precedido por la explosión del clamor de la humanidad, pero el ángel dice: "Esto está bien con el hombre, pero no tienes derecho a entrar aquí". Luego aparece otro, que pudo haber sido pobre, que pudo haber sido analfabeto, pero el ángel, mientras lo mira, sonrío y dice: "Es Cristo otra vez, una segunda versión de Jesucristo está allí. Entra, entra. Gloria eterna ganarás. Eres como Cristo en el cielo, te sentarás porque eres como Él es".

Oh, ser como Cristo es entrar al cielo, pero ser diferente a Cristo es descender al infierno. Como se reunirán al final, cizaña con cizaña, trigo con trigo. Si has pecado con Adán y has muerto, yacerás con los espiritualmente muertos para siempre, a menos que resucites en Cristo a una nueva vida, entonces viviremos con Él por toda la eternidad. Trigo con trigo, cizaña con cizaña. "No os engaños, Dios no puede ser burlado; todo lo que el hombre siembra, eso también segará".

Vayan con este pensamiento, entonces, mis hermanos, de que ustedes pueden probarse por Cristo. Si eres como Cristo, eres de Cristo y estarás con Cristo, si eres diferente a Él, no tienes parte en la gran herencia. Que mi pobre discurso ayude a ventilar el suelo y revelar la paja. Sí, que les lleve a muchos de ustedes a buscar ser partícipes de la herencia de los santos en la luz, para alabanza de Su gracia. ¡Y a Él sea dado todo honor! Amén.